

Javier Peñafiel. *Tu extrema higiene*

18 de febrero_8 de abril, 2017

Mis trabajos desean combatir la monotonía de la especie (humana). Esa es la ambición fatal y al mismo tiempo el dispositivo vitalista.

Es baja nuestra tolerancia a la frustración, generar un trabajo en condiciones diferentes a las de la norma productiva ayuda contra el fatalismo de especie.

Quiero creer que existen trabajos inaccesibles para el capital (casi parece una fábula).

El pintor es productor y el primer público, se separa de sí para serlo. La tarea del dibujante que escribe como si dibujara y dibuja como si escribiese no debe ser una multitarea nunca. Se desea hibridar. En la pintura, el híbrido combate la legitimidad de lo visible.

La edición, el editar, es el mejor aliado para eso.

Incluso la mejor política, sucede sin advertencia.

Las pinturas que he hecho, espaciadamente, a lo largo de 20 años, y que presento ahora en relación con otros documentos y dibujos, en simultaneidad, son cepillos de dientes.

Algunos están cariados por la pintura y sólo por la pintura. Esos cepillos son una partitura por interpretar. Así, la pintura, nunca duda de la realidad, no es profilaxis.

No se trata de la especulación entre estos trabajos, no sucede eso. Al distanciarlos en el tiempo y el volver a ellos de nuevo, desde el tema limitado, tan delimitado, ha sucedido la paciencia, sólo paciencia. Volvía a ellos sin mirar los anteriores, seguro de editar sin repetición.

Primero en el Skylab de Barcelona, un minúsculo habitáculo con una gigantesca terraza que intercambiaban sus funciones domésticas. Luego en Nueva York donde un cepillo inclinado con dos cerdas pintadas de negro, justo antes del colapso de las torres, parecía un Manhattan, y despertó una extrañeza o miedo entre mis compañeros del ISCP. Luego, en Brasil, unos días en Minas Gerais, entre Tiradentes y Luminarias, y luego más esporádicamente, en Lisboa o Berlín, cuando no daba el tiempo, las producciones de vídeo y el dibujo no permitían la paciencia rectora que necesitaba. Aplazaba, postergaba, hasta este año en Sineu, cuando he regresado al tema, a la función dentífrica.

La actividad artística no es higiene. En nuestro presente cercano de sociedades atrofiadas, los incluidos presumen de extrema higiene. En sus baños la cremería y sus repertorios no ayudan a la piel a sudar, todo es senil en esos baños, por higiene, no tanto por salud. Tu extrema higiene es la insalubridad de otros. La función necrófila amparada y limpia. Desde 2010 realizo una investigación sobre cómo observar un collage en relación a sus componentes y no tal como se pretende del collage, que es una suma conceptual-efectiva.

Para mí todo es una división que vive cuánticamente. La muerte es una suma de errores celulares, tal como la vida es. Y he perseguido en todas las últimas muestras unas presentaciones para cuestionar nuestro monofocal displacer respecto a la pintura y gran parte de nuestras posibilidades de convivirnos.

Vengo de una generación cuyo aprendizaje fue monitorizado por figuras masculinas obsesionadas por el tamaño de sus pinturas. Siempre preferí los pintores que se demoraban en la miniatura y en lo asociativo, que citaban las pinturas y no las experimentaban.

Recuerdo un taller del Círculo de Bellas Artes, cuando regalé un pequeño chicle cúbico (bangBang) a Julian Schnabel, y bromeamos sobre el minimal y sobre los tamaños. Después me llevé una sorpresa cuando vi que los colores de su catálogo inmediato, eran los del chicle. En ese catálogo había un texto de Peter Handke, un autor que sigue siendo mi favorito para muchas ocasiones de lectura, por paseante, seguro que por paseante.

Nuestra precipitada institución arte, pasó de las pinturas por metros a las fotocopias por milímetros, sin muchas explicaciones para los públicos, porque la política cultural de este país ha sido un asunto interno, de figuras culturales que no desean comunicar lo que hacen, si no es a través de un proselitismo intestinal, que no metaboliza.

He tenido que viajar mucho y por trabajo, tengo que viajar, demasiado casi, para exponer y producir. Y he visto cómo, en otros lugares, era prioritario comunicar los procesos y las decisiones.

Es así que la pintura se podía ver sin inhibición, en otros lugares donde no tienen tantos pintores como en nuestro estado español, donde todo pesa más de la cuenta en términos pictóricos.

Lo que planteo en esta exposición es una escena, donde pinturas de pequeño formato, conviven con cartografías, mediante collage, entre los dibujos y las fotografías y mediante tectos e incisiones; cada una en su especial temporalidad. Se trata de una escena posible para una de mis confedramas, pero que es también una exposición con todas las características de una muestra. Todos los elementos son correlacionales y correlativos en La Casa Amarilla, en respeto de los relatos que habitan en los libros que preceden a la sala.

Y esa escena nos parecerá editable, ¿dónde comienzan y acaban estos planos para cepillos de dientes? Sólo tienen destinatarios, direcciones, algunos conocidos de la ciudad natal, mi madre que es posible que no aparezca por vejez, los que no vendrán por higiene y los sucios de todo tipo, presentes inmediatos.

La confedrama para la Casa Amarilla se titulará "La función dentífrica", por impronunciable también; en los años recientes, he ampliado el registro vocal y temático de mis actuaciones performativas, que prefiero llamar conferencias dramatizadas, por adhesión al teatro y su herencia. La primera fue en 1998, "Agencia de intervención en la sentimentalidad" y desde 2007 con "Mera coincidencia", son mayoritarias, en número, entre los trabajos.

Cada vez más, exposición y conferencia se hibridan, se reconocen diría, se saludan por sorpresa.

Todos los trabajos se presentan por primera vez. Si bien las pinturas tienen su trayectoria desde 1997, el resto de trabajos se han reunido en estos meses y sus fechas son reinventiones sin tiempo datado. Tienen las características de un rumor, pero bien podrían, ser silbidos también.

Los mapuches tienen muchas palabras para silbido pero ninguna para música.

[Javier Peñafiel]